JUEGO DE LAS VACAS

Las "vacas" se considera un juego infantil que viene de antiguo en toda la Cordillera Cantábrica. Con este juego los niños imitaban las actividades pecuarias de los mayores. El contexto económico, social y cultural hizo que en entornos rurales como los Valles Pasiegos se perpetuara desde antiguo hasta prácticamente finales de los años 70 del pasado siglo. En el juego de las vacas existían dos modalidades fundamentales:

A. Juego activo de simulación y dramatización de las actividades ganaderas. Los mismos niños hacían de vacas y toros e incluso de otros personajes como pastores, ganaderos e incluso de mastines o lobos.

B. Juego sedentario. Los niños eran siempre los ganaderos y las vacas eran juguetes construidos por ellos mismos utilizando principalmente ramas de fresno y avellano. También, se delimitaban prados, bebederos, establos e incluso se imitaban ferias y otras concentraciones de ganado.

En el norte de España, las vacas se llegaron a realizar, además de con ramas, con panojas de maíz, con diversos frutos como patatas, bellotas o castañas y también con barro, tablas, alambres e incluso botes.

En los Valles Pasiegos, Villacarriedo y Selaya con frecuencia elegían ramas de fresno que, por su configuración, resultaban apropiadas para la realización de toros (además de los cuernos se apreciaba el órgano reproductor). Para imitar la raza holandesa se quitaba la corteza por partes. Todavía hoy, personas cincuentonas recuerdan estos juegos que ya forman parte de nuestra etnografía.

En este rincón, junto a las vacas "pasiegas", os presentamos otras de cartón con las que se jugaba en nuestra comarca, más concretamente en San Felices.